



La fidelidad con que se ofreció á executar lo que prometió, *Ascensiones in corde suo, será* el tema de la segunda. AVE MARIA.

## PUNTO PRIMERO.

Un voto en los principios de la religion, es una promesa solemne hecha al Señor: *votum vivit Deo* (1). El que la quebranta es un transgresor. El christiano que la hace, debe tener un fervor inspirado por la reflexion, animado por el valor, y de una firme constancia y sin arrepentimiento. Sujetarse con lazos indisolubles, sin haber reconocido en su corazon las disposiciones necesarias para cumplir en todas sus partes lo ofrecido, es una temeridad: es exponerse á ser perjuro por su propio antojo.

Entre toda especie de promesas ninguna hay mas dificultosa de cumplir, mas heroyca, ni mas perfecta que la que hizo *S. Andres Avelino*, obligándose delante de los altares á hacer todos los dias nuevos progresos en el camino de la virtud: *arduuum quotidie in virtutibus proficiendi votum* (2). Antes de sujetar su libertad á tan rigurosas leyes, debia disponerse á un continuado exercicio de toda especie de santidad. Ah! Debia en algun modo cumplir su voto aun antes de ofrecerle.

Obsérvese la huella de sus pasos desde su mas tierna edad hasta el dia de su solemne em-

(1) Ps. 131. 2.

(2) *Oratio Sancti Andreae Avell. in Brev. Roman.*

empeño, y se verá como se preparó para él con las mas útiles y rigurosas pruebas, los mas penosos trabajos, y los mas generosos sacrificios. Ved ahí el ensayo de su santidad, y el mérito de su fervor: *disposuit*.

Hay santos cuyas tardias virtudes no empezaron á manifestarse con brillantez sino despues de un largo eclipse. Arrastrados por la fogosidad de una impetuosa juventud, siguieron mas bien la inclinacion de sus deseos que escucharon la austéra voz de la virtud. Tales fueron Agustin y Norberto, que concedieron al mundo los primeros afectos de su corazon. No caminaron con reflexion por las seguras sendas de la piedad, sino despues de haberse entregado á la ilusion por flaqueza.

*Avelino* no dexó para el Señor una víctima manchada con los profanos homenajes que habia ofrecido al mundo y á sus encantos por mucho tiempo. Dueño de su corazon en una edad en que apenas saben otros si existen, consagró las primicias de ella á la Religion. En él se adelantaba la sabiduria á la razon, y la razon al número de los años. La obligacion arregló sus primeras inclinaciones. Las *sendas de los pecadores* le fueron siempre desconocidas. Superior á las flaquezas humanas, apenas percibia un rayo de la gracia quando gustaba de sus dulces atractivos. Amaba á Dios casi antes de saber los poderosos motivos que determinan á amarle. Su juventud no fué tanto un feliz presagio como un continuo exercicio de la virtud.

Los respetables autores de su vida, ofrecieron á su consideracion unos christianos irreprehensibles delante de Dios y de los hombres. Sobre sus oraciones y limosnas fixaron la atencion Castronovo, Nápoles y toda la Italia. Imitándoles nuestro Santo, acabó en él una feliz educacion lo que hizo empezar unos edificativos exemplos. Puesto al cuidado de un tio, que era el ornamento del sacerdocio, vino á ser el templo su retiro, la oracion su ocupacion, y el estudio su descanso. Apenas fué hombre quando ya era no solo christiano, sino santo. Santo y sabio fué al mismo tiempo.

Los progresos que hacia en la carrera de las ciencias manifestaron desde luego el espíritu vivo, sublime y penetrante que tenia; pero desconfiaba tanto de sus sucesos quanto de sus luces. Admiraba por la sublimidad de su ingenio. Edificaba por la modestia de sus sentimientos. Como de corazon noble y generoso, se desprendia de los frívolos objetos que le presentaba el mundo. Los que únicamente le movian eran los de Dios, la Religion y la eternidad.

El huir de las ocasiones siempre sirve á los hombres de mérito; pero en la juventud es un prodigio. Este pues nos va á chocar en *Avelino*. En efecto: ¡quantos artificios inventó el inferno para aprisionar un corazon que se escapaba á sus esfuerzos! Poseía en gran manera aquellos peligrosos dones de la naturaleza que agradan al mundo, y son muchas veces el triste escollo de la inocencia.

Te-

Tenia un espíritu agradable, un delicado modo de pensar, un carácter dulce, un trato afable, una imaginacion viva, y un ayre noble y magestuoso, que parecia despertaba sus pasiones, y las inspiraba demasiado en los demas.

Denisi, escuela de las ciencias, mansion de la política, teatro de la lascivia: Denisi digo, donde reynaba la opulencia, dominaba la libertad, y parecia que habia fixado el placer su trono, fué la licenciosa ciudad donde llevó la Providencia á *Avelino*. Allí fué donde se presentó á su corazon una de aquellas tentaciones delicadas á quienes con dificultad se resiste. Una nueva Dálila, que al funesto talento de agradar, juntaba el arte peligroso de seducir, y la desgraciada pasion de amar, procuró observar sus pasos, y despues de haberles seguido, intentó verle y hablarle, prometiéndose desde luego, que comunicaria á su alma sensible los culpables ardores de que allí estaba abrasada.... Al atractivo de la luxuria añadia el cebo del interes. Valióse de varios rodeos para no arredrar á una virtud, cuyas espantosas miradas temia. Atrevióse.... Pero el poder se atreve á mas que el libertinage... Firme é inmutable *Avelino* declaró, que si sus ojos habian sido causa del crimen, ellos mismos conseguirian confundirla. La mirada que echó llena de indignacion; era un rayo que aterraba al soborno, y una saludable advertencia que no dexaba á la desesperada pasion sino la vergüenza de haberlo intentado,

los

lo remordimientos de la conciencia, y el temor del castigo. Un corazon abrasado en el amor de Dios, no es fácil seducirle. Quantas mas pruebas se intenten hacer con él, mas mérito adquiere. Los Santos se forman en medio de los peligros.

Otros son los que esperan á nuestro Santo. Aquel á quien no habia podido vencer la tentacion de los placeres, tal vez puede que ceda á una mera curiosidad una victoria todavia mas fatal para su piedad y Religion. Yo no sé que *espíritu infernal* le dirigió á un parage donde una multitud de libros detuvieron su vista, llamaron su atencion, lisonjearon la ambicion que tenia de instruirse, y suministraron á su talento otros tantos maestros quantos eran los autores que encontró y se reconocen todavia en sus obras. En esta rica coleccion, ¡quantos monumentos preciosos de la antigüedad merecieron su respeto, y le mostraron la luz, la sabiduria, la verdad, la virtud y la felicidad! Pero ¡quantas producciones escandalosas ocultaban el veneno entre las flores en esta misma coleccion! Allí se presentaba el espíritu filosófico con sus atrevidas opiniones, con sus engañosos sistemas, con sus embelesadoras alabanzas, sin tener de bueno mas que el language. Allí tenian un lugar distinguido aquellos milagros del ingenio, aplaudidos sobre un teatro profano, sin embargo de que muchas veces se avergüenzan al oír nombrar sus costumbres por conocer que les arrastra á su decadencia. A un lado estaban colocadas aque-

aquellas péfidas é ingeniosas ficciones que deben á las gracias del estilo el mérito con que agradan, y á la depravacion del corazon humano el secreto con que interesan. A otro, aquellos furtivos escritos que siembra el error con destreza para dar colorido á sus ilusiones, acreditar sus máximas, y preparar en las almas débiles *la ruina de la fe....* Por otra parte se distinguian aquellos orgullosos hijos de la irreligion, que fundados en dudas, solo producen sombras ó blasfemias, y parece no estan destinados sino para formar un semillero de incrédulos.

Entre esta miscelanea de libros útiles y perniciosos, picaba de todo como un hombre curioso poseido del gusto de las ciencias... ¡O *Avelino!* ¡quantos escollos tienes que evitar para no caer en la seduccion, que te puede acarrear una indiscreta mirada, y acabar de consolidar una lectura halagüeña! Mas no, hermanos míos, no haya miedo que caiga en esta indiscreta mirada: él apartará su vista de los peligros, y dexará de leer los libros perniciosos.... En una distante perspectiva creyó descubrir el peligro. Solamente la idea le hizo estremecer. Sobresaltada su virtud, se privó del deseo de instruirse por no caer en la ocasion de perderse. Caminó por la orilla del precipicio, pero no se detuvo en ella. Huyó, y con una misma victoria consiguió dos; la una sobre su espíritu, la otra sobre su corazon. Con las pruebas mas rigurosas se acrisolan las mas heroicas virtudes. Bien podria decir con el Rey Profeta:  
Se-

Señor, vos me habeis experimentado y conocido. *Domine, probasti me, et cognovisti me* (1).

Sí, gran Dios, tú le has experimentado con unos combates todavía mas peligrosos que aquellos de que habia salido vencedor. *Probasti*. Le has experimentado con las mas terribles tentaciones del amor propio... Los talentos de *Avelino* penetraban con igual rapidez por quantas partes le llevaba la Providencia. En las academias literarias, era un Orador sublime, cuyos sucesos aplaudian los árbitros de la eloquencia. En el escabroso estudio de las leyes, era un ingenio luminoso que por entre el caos de la jurisprudencia se abria el mas claro camino, asombraba á los jueces mas diestros, paraba su admiracion, y mandaba á sus pareceres. Quando sondeaba los augustos arcanos de la Religion, apartaba con ligera mano las malezas que al parecer debian retardar su rápida carrera. Para él estaba muy clara la obscuridad de la Teología. Trataba sus principios sin sequedad, y simplificaba sus razonamientos sin debilitar su fuerza. La Religion parecia que explicaba por su boca sus misterios, descubria sus dogmas, defendia sus preceptos, justificaba sus máximas, demostraba su divinidad... El modo de obrar que tenia en público, este nuevo apologista del christianismo, le llenaba de una gloria universal, que llevaba su nombre por todas las

(1) Ps. 138. 1.

ciudades de Italia. ¡Quan dificultoso es no envanecerse en medio del murmullo de los lisonjeros aplausos! ¿Hay algun hombre insensible á sus sucesos? Sí, hermanos míos: nuestro Santo lo era. Incapaz de alimentar en su corazon los sentimientos del orgullo y de la vana soberbia, que le podian acarrear sus aplausos y reputacion, ahogaba hasta sus mas leves movimientos. Siempre fiel en tributar *al Padre de la luz* los homenajes que merecian sus talentos, no triunfaba de sus rivales con su erudicion, sino para triunfar de sí mismo con su humildad. Quanto mas se empeñaba Dios en probar su virtud, otro tanto mas bien se hacia ella conocer, se sostenia, purificaba, perfeccionaba y consumaba. *Domine, probasti me, et cognovisti me.*

Así pues, como dueño de su corazon entre las mas peligrosas tentaciones que le asaltaban, ya llamándole los placeres, ya convidándole la curiosidad, y ya porque el amor propio procurase sorprenderle, siempre se evadia de ellas y se disponia constantemente á cumplir la delicada vocacion que su fervor se habia propuesto. Cada virtud que practicaba, era un grado que le elevaba al heroísmo que pide una accion tan generosa. *Disposuit*. Los milagros de santidad, se pueden esperar de aquel que es capaz de obrarlos. Pero antes de empeñarse *Avelino* en esta importante promesa, debia prepararse. A unas pruebas útiles, se siguieron unos penosos trabajos. Un corazon como el suyo, debia hacer frente á todos los asaltos.

En una de las admirables pinturas que hace David de la Divinidad y sus atributos, nos la representa atenta en cuidar de los intereses de la verdad. *Custodit veritatem*. Aplicada á hacer justicia y defender los derechos de la inocencia. *Facit iudicium*. Ocupada en distribuir un alimento saludable, y acudir á las diversas necesidades de los pueblos. *Dat escam esurientibus*. Cuidadosa en romper los lazos de los que gimen entre los horrores de la cautividad. *Solvit compeditos*. Ingeniosa para llevar la luz al mismo centro de la ceguera. *Illuminat cæcos*. Presurosa para levantar á los que una espantosa caída precipitó en el abismo de las desgracias. *Erigit elisos*. Penetrada de un tierno sentimiento por las almas fieles que caminan por las sendas de la virtud. *Diligit justos*. Armada con un azote vengador contra los pecadores impenitentes, y resuelta á destruir sus iniquos proyectos, y confundir su presuntuosa y criminal seguridad. *Vias peccatorum disperdet* (1).

Ninguna de estas señales dexa de convenir á San Andres Avelino. ¡Ah! Escuchad vosotros, los que tal vez ignorais el interesante por menor de su laborioso ministerio, escuchad y decidiréis, si su retrato es ó no susceptible de todos los colores con que intento presentárosle.

Aun no tenia Avelino mas que la esperanza del sacerdocio, y ya era el defensor de la verdad. *Custodit veritatem*. Al paso que como

(1) Ps. 145. v. 7. 8. 9.

levita fervoroso se distinguia en el santuario por la brillantez de su piedad, ganaba como orador discreto los votos de las asambleas por los encantos de su eloqüencia. Le confiaban las causas mas importantes. Entre ellas hubo una que tuvo á mucha honra en defender, con aquel ascendiente que paraba á los jueces y les atraía á la uniformidad de opiniones... La causa que habia tomado por su cuenta, rodaba sobre una acusacion hecha por la calumnia contra la inocencia. El sugeto acusado era amigo suyo. ¡De quantos victoriosos medios se valdria para enterar á los árbitros de la justicia sobre una iniquidad misteriosa y difícil de descubrir! Estableceria los legítimos derechos con aquel firme zelo que inspira la verdad. Atacaría á la calumnia con aquella vigorosa eloqüencia que caracteriza el ingenio. Se aprovecharía de aquella brillante reputacion que dá la superioridad de los talentos. Haria... En el acaloramiento del discurso, no conoce siempre la reflexion la fuerza de las pruebas. Baxó un punto de vista tal vez muy favorable, se valió de los derechos de un hombre á quien la amistad hizo amable á su corazon. Escapósele á su arrebatada vivacidad una palabra poco conforme al asunto. ¡Expresion fatal, y eterno origen para él de lágrimas y remordimientos! Sin embargo, sentencióse la causa y la ganó. Pero ¡quan contraria le fué la victoria! ¡Quan severamente se reprehendió, y quanta amargura sentia en su alma por un inconsiderado elógio, reprobado por su conciencia! Con él pudo sorpre-

prehender los religiosos sentimientos de los jueces. Esta era la idea cruel que le agitaba, y turbaba. Todos los dias de su vida le siguió y siempre se empleó en llorar una falta, que no solo se perdonan otros muchos, sino que su poco delicada providad no se detiene las mas de las veces en hacer de ella un particular mérito. Nuestro Santo llevaba mas adelante sus miras y arrepentimiento. El mismo se castigó un imprudente desliz con un voluntario silencio. Renunció nuevos sucesos por no incurrir en otra infidelidad. *Facit iudicium.* ¡O Dios mio! El reparará el abuso que pudo hacer de sus talentos con el uso que haga de ellos por los intereses de vuestra gloria. El oráculo de la jurisprudencia, vino á ser el apóstol de la Religion.

Nunca mas bien que entonces tenia esta necesidad de él. Bien conocidas son las calamidades de la Iglesia en el décimosexto siglo. Empeñarme yo en manifestáros las, seria molestar vuestra atencion, y nó añadir nada á lo que dicen los fastos del mundo y los anales de la Iglesia. Aquel fué un siglo que se hizo famosísimo por los sangrientos furoros del cisma, los rápidos progresos de la heregia, los asombrosos sucesos del mahometismo, las terribles disensiones de los príncipes christianos, el sensible decaimiento de la disciplina, la depravacion general de las costumbres, el fatal triunfo de la irreligion; y siglo todavía mas famoso por los tolerados escándalos de la clerecía, la profunda ignorancia de los pueblos, y las sombras casi gene-

ne-

neralmente esparcidas por el triste campo de la Iglesia. En estos tiempos llenos de errores, de discordia y de libertinage, expedía Roma sus excomuniones, pero como incapaces de sostener tantos males, eran menospreciadas, y el torrente de la iniquidad seguía su curso. Para cortar de raiz estos estragos, preparó sus decisiones y anatemas un concilio que, aunque jamas se terminó, hacia mucho tiempo que estaba convocado; pero sus lentas operaciones dexaban á la heregia y al vicio la peligrosa facilidad de adquirir nuevas fuerzas. La Italia, no era el centro de las novedades profanas, mas era el teatro de una guerra siempre renaciente. A su sombra se habian introducido todos los desórdenes, el interes en el santuario, la disipacion en las casas de la piedad, el relaxamiento en el seno mismo de la penitencia, la tolerancia en las ciudades, la ociosidad en los campos, la política y el despotismo en la corte, y en todos los estados la negligencia ó transgresion de las obligaciones, el olvido ó profanacion de los sacramentos, la indiferencia ó el abuso de la Religion.

El mismo Dios que permite los males que agobian á la Iglesia, la proporciona siempre consuelos y recursos. El solo fué quien la dió á un Carlos Borromeo en la corte de Roma, un Pio V en la orden de Santo Domingo, un Alexandro Sauli entre los clérigos Regulares de San Pablo, un *San Andres Avelino* entre las limitadas ocupaciones de Castronovo.... A este último acababa el Obispo de Tursi de colocarle al igual de los santos ministros que

T 3

ha-

habia destinado para la reforma de su diócesis. Conocia sus talentos y virtudes, y quiso emplearlos... Un Pontifice que con tanto discernimiento hace apreciar el mérito de los sugetos y ocuparles con inteligencia, debe prometerse los mas felices sucesos... Los de nuestro Santo comprueban la acertada eleccion que hizo de él el obispo de Tursi.

No fueron las grandes ciudades las que desde luego estimularon su zelo. A los abandonados é infelices habitantes del campo fué á quien dedicó sus primeros cuidados. *Dat escam esurientibus.* ¡Con quanta paciencia y humildad llevó este hombre, tan célebre ya por su reputacion, la cruz y la instruccion á los parages donde reynaba la ignorancia y la tranquilidad del espíritu! *Illuminat ciecos.* ¡Que ministerios tan diversos desempeñó! Como catequistador explicó los primeros elementos de la Religion: como predicador, hacia oír las verdades saludables; como reformador, detenía los desbarros del vicio: como director, llevaba la paz y el sosiego á las conciencias: como pacificador, disipaba las turbaciones y acarrea la concordia: como zeloso amante de la patria, movía la indolencia; excitaba la emulacion y animaba los trabajos. *Solvit compeditas.* Como apóstol, eran sus palabras oráculos: como padre, eran sus consejos lecciones: como amigo, eran beneficios sus reprehensiones: como Santo, eran sus exemplos leyes. *Dat escam.* A cada instante se le veía acudir á nuevas ocupaciones, y recibir nuevos consuelos. En efecto, ya no era aquel

el mismo pueblo que ántes. Sus habitantes eran unos hombres iluminados, útiles, virtuosos y penitentes... ¿Para que es necesario que su penitencia excite los clamores de la envidia? ¿Para que es menester que unas lenguas temerarias intenten manchar su reputacion y envilecer el precio de su trabajo? ¡Ah! Vosotros caereis, vanos discursos de la calumnia. La injusticia fué quien hizo nacer las sospechas que desaprobó la equidad. Manifestóse la verdad, y vinieron á ser los acusadores de *Avelino* sus apologistas: saliendo su virtud, á quien la interesada malignidad habia intentado perjudicar, con mas brillo del seno de las tinieblas que aquel que se la habia intentado quitar. *Vias peccatorum disperdet.*

¿Y que se experimentó quando desde los campos pasó á las ciudades? El mismo zelo, y los propios trabajos y sucesos. La grande ansia con que se le oía, producía una mudanza igual en las costumbres. ¡Que transformaciones tan prodigiosas obró en Rocanova. Allí, hábil para pintar el vicio como otro Jeremías en Jerusalem, sabia todavia mejor inspirar el horror hacia él. Mas gustoso en mover los corazones, que en deslumbrar ó alucinar los espíritus, no se valía del *persuasivo lenguaje de la sabiduría humana*; pero chocaba, admiraba y atraía por el maravilloso eco de aquella magestuosa voz que rompe los cédros del Libano, detiene la actividad de las llamas, trastorna las montañas del siglo, anuncia la virtud de Dios y su poder. No era el voto de los hombres el que solicitaba: su conversion y penitencia era la